

Em prelúdio...

Bernard NOMINE

Grailhen 17 de agosto 2007

Para responder a la solicitud de Dominique Fingermann y Ramon Miralpeix, tomo de buen grado la pluma y les transmito algunos elementos de la reflexión que suscita en mi el tema de nuestras próximas Jornadas Internacionales. En primer lugar estas jornadas tendrán lugar en Sao Paulo y debo decir que la idea de encontrarme en Sao Paulo me encanta. Esta ciudad no es un destino turístico, y eso es también decir que uno no se siente turista cuando se encuentra en ella, sino que puede fundirse en la multiplicidad de las culturas que conviven y sentirse participe de esta comunidad que palpita de vida. La comunidad de los psicoanalistas no contraviene este ambiente general y tengo en mi memoria recuerdos inolvidables de los momentos compartidos con nuestros colegas y amigos paulistas.

Así pues, nuestras Jornadas Internacionales serán paulistas. Y no dudo que nuestros colegas sabrán prepararlas cuidadosamente. Pero corresponde a cada miembro de nuestra Escuela prepararse, tanto más cuando esta cita de Sao Paulo será también la ocasión de reflexionar sobre la experiencia de nuestra Escuela.

Si el lugar de nuestro próximo encuentro es para mi atractivo, también lo es el tema. El tiempo es un real con el cual el psicoanálisis tiene especialmente un quehacer. Hasta tal punto que me parece que debería, como Lacan nos lo sugirió al final de su enseñanza, considerarse el tiempo como una de las presencias del objeto a.

Se podría fácilmente mencionar su versión *objeto perdido*: es el tiempo que nos falta, por otra parte el único tiempo que se aprecia. Cuando se cree tener todo el tiempo, no se lo mide, se está más bien en el espejismo intemporal de la repetición. El inconsciente participa extensamente de esta ilusión, pues no toma la medida del tiempo que pasa. Y, sin embargo, esta medida es lo que lo condiciona ya que, ¿cómo definirlo de otro modo, este inconsciente, si no es como el que está en busca del tiempo perdido?

Podría considerarse, este tiempo, como un objeto de la alienación. El tiempo es siempre el del Otro que me espera, que me apremia a responder a su demanda. Hay ahí toda una clínica que desplegar : los hay que se afanan a hacer como si ignoraran que se pueda esperarlos pero que no pueden prescindir de inventar a un Otro que los acose hasta el último minuto, aquí está la estrategia del deseo en ellos. Y luego los hay que, al contrario, estarían más bien siempre listos para no tener que enfrentarse al Otro y su falta.

Pero lo más nuevo y seguramente lo más fructífero, sería intentar considerar este objeto en su versión real y lógica. Nos daríamos cuenta entonces de que más allá de su versión como objeto faltante u objeto del Otro, este objeto tiempo no se percibe nunca, aunque está siempre actuando y especialmente en la experiencia del analizante como en la del acto del analista. Es un poco pronto para mi para decir más por el momento pero probablemente es sobre esta pista que tendré que apresurarme, llegado el tiempo

Ramon Miralpeix